

# **El Laboratorio de Políticas de lo Inconsciente frente al auge de las derechas actuales. Un ensayo de politización por la izquierda**

**The Laboratory of Politics of the Unconscious in the face of the rise of the current right-wing. An essay on politicization by the left**

## **Laboratorio de Políticas de lo Inconsciente**

**Resumen.** El presente escrito fue compuesto y firmado por el equipo que integra el Laboratorio de Políticas de lo Inconsciente (LPI), una plataforma de investigación colectiva fundada en 2020, durante el primer año de la pandemia del COVID-19. El LPI está conformado por militantes, intelectuales y psicoanalistas de distintos países de América Latina, y su propósito cardinal es contribuir de manera teórica y experimental a la elaboración de un nuevo (re)comienzo de la relación entre una política de izquierda y el análisis situado de lo inconsciente. Esta búsqueda es parte de un proyecto intergeneracional más amplio: la deconstrucción con reconstrucción de la teoría crítica contemporánea, asumiendo que la misma necesita ser (re)leída y (re)pensada a la luz de los desafíos civilizatorios que ordenan las agendas políticas de nuestra región. Durante el 2023, el tema central de nuestra agenda ha sido el análisis crítico de los nuevos liderazgos y los dispositivos de poder de las extremas derechas en Latinoamérica. En lo fundamental, para dilucidar las razones teórico-prácticas de su eficacia subjetivante en sectores cada vez más vastos de la población

**Palabras clave:** neofascismo, freudomarxismo, inconsciente, política.

**Abstract.** This writing was composed and signed by the team that makes up the Unconscious Politics Laboratory (LPI), a collective research platform founded in 2020, during the first year of the COVID-19 pandemic. The LPI is made up of activists, intellectuals and psychoanalysts from different Latin American countries, and its cardinal purpose is to contribute theoretically and experimentally to the development of a new (re)beginning of the relationship between leftist politics and situated analysis of the unconscious. This search is part of a broader intergenerational project: the deconstruction with reconstruction of contemporary critical theory, assuming that it needs to be (re)read and (re)thought in light of the civilizational challenges that order the political agendas of our region. During 2023, the central issue of our agenda has been the critical analysis of the new leadership and power devices of the extreme right in Latin America. Fundamentally, to elucidate the theoretical-practical reasons for its subjectivizing effectiveness in increasingly larger sectors of the population

**Keywords:** neofascism, freudomarxism, unconscious, politics.

## Introducción

Este texto está firmado por el Laboratorio de Políticas de lo Inconsciente (en adelante LPI), una plataforma de investigación colectiva fundada en 2020, durante el primer año de la pandemia del COVID-19. El Laboratorio reúne militantes, intelectuales y psicoanalistas de distintos países de América Latina buscando contribuir de manera teórica y experimental a la elaboración de un nuevo (re)comienzo de la relación entre política de izquierda y análisis de lo inconsciente. En vista de ello, se trata de un texto polifónico, de puño colectivo, con momentos de unificación y confluencia en dialéctica con líneas de fuga, disidencias y heterogeneidad compositiva, que lejos de disimularse se ofrecen como inmanente riqueza rizomática.

El espíritu del presente texto guarda relación con el establecimiento de un conjunto acotado de inquietudes e hipótesis de trabajo que producen, precisamente, un lazo común o magneto de interés, entre quienes componemos la grupalidad. Se trata de aquel territorio conceptual y práctico que anuda lo político y lo inconsciente como macro categorías de análisis. Para ello nos servimos del archivo freudomarxista como punto inaugural de una tradición crítica que encuentra causas contemporáneos en expresiones tan diversas como el “esquizoanálisis” o la “izquierda lacaniana” (entre otras). En particular, en lo que respecta al hilo semántico-argumentativo, desplegaremos una discusión preliminar acerca de la pertinencia y uso del signifiante “neofascismo” para describir las contingencias políticas de nuestra región, arribando a una serie de conjeturas acerca de la función que tendría la izquierda en la lucha por una politización tanto del malestar como del deseo. Se sostendrán propuestas sobre la relevancia de politizar aspectos inconscientes de la vida política, comprendiendo que a la lógica de producción y re-producción del capital es preciso subvertirla con ejercicios de imaginación radical. Dicha imaginación pretende ofrecer semillas para fecundar desarrollos teóricos de vanguardia, así como articular puentes de potencia emancipadora en colectivos militantes, movimientos sociales y bases populares de activismo político transformador.

Entendemos esta búsqueda como parte de un proyecto intergeneracional de *deconstrucción con reconstrucción* de la teoría crítica, asumiendo que la misma necesita ser permanentemente (re)visitada y (re)pensada a la luz de los desafíos civilizatorios que ordenan las agendas políticas contingentes.

Consideramos valioso compartir algo de la historia y dinámica de nuestra grupalidad, previo al despliegue de argumentos. Más allá o más acá de este proyecto, nuestro LPI se trata de un espacio que nació de una necesidad bastante más inmediata, prácticamente vital. Por decirlo de algún modo, surgió de la necesidad de encontrarnos con otros/as camaradas y compañeros/as de ruta para poner en palabras y transformar en ideas lo que (nos) estaba pasando. Y a esto se fue agregando, pasados más de tres años desde su fundación, la vitalidad y el entusiasmo que nos suscita participar en sus encuentros. Para algunos/as de nosotros/as ha llegado a oficiar como un verdadero espacio micro político de

resistencia y contracultura afectiva; ante el desánimo generalizado, los derrotismos y las mil y una formas de renegación que la actual coyuntura nos ofrece a quienes estamos vitalmente comprometidos/as en generar una alternativa civilizatoria a la barbarie del modo de producción capitalista.

El carácter experimental de la plataforma de investigación del Laboratorio se dinamiza a través de una apuesta deliberada por ensayar procedimientos polifónicos de composición colectiva. Así pues, es que hace parte de las principales preocupaciones y desafíos políticos del espacio, la generación permanente de condiciones grupales para evitar encallar en síntesis unívocas; impasibles a la heterogeneidad que compone al colectivo. En ese sentido, en nuestros encuentros y desencuentros buscamos producir una inteligencia colectiva que emane del cruce entre un repertorio variopinto de archivos, posicionamientos e inquietudes teóricas y apuestas ético-políticas.

Durante los primeros dos años, el Laboratorio funcionó en el marco de la Cátedra Félix Guattari de la Universidad de los Trabajadores de IMPA/MNER (emblemática fábrica recuperada de la ciudad de Buenos Aires), pero en diciembre de 2022 se consolida como un espacio autónomo, autogestivo, que tiene la pretensión de pensar a distancia de los dispositivos institucionales de la Universidad y el Estado. Incluso, cuando muchos/as de los/as integrantes del LPI trabajamos en relación de dependencia con esos aparatos desde hace tiempo. Por esto mismo, también apostamos a que el Laboratorio contribuya en la búsqueda de modos de pensar y vivir nuestras prácticas bajo un plexo de condiciones de logicidad diferente; eximido de las exigencias burocráticas rutinarias, para así diseñar complejos de preguntas-respuestas que no sucumban ante el vértigo impiadoso de los plazos (*deadline*), los antecedentes, la originalidad y la inmediatez utilitaria.

Durante el 2023 el tema central de nuestra agenda ha sido el análisis crítico de los nuevos liderazgos y dispositivos de poder de las extremas derechas en la región. En lo fundamental, para investigar los resortes de sus poderes en materia de subjetivación, que han logrado alcanzar a sectores cada vez más vastos de la población, lo que redundo, o quizá se anuda, a una ausencia de un programa de izquierda capaz de intervenir y disputar esa dimensión de la vida social. Asistimos de este modo a un ostensible incremento de la masividad y eficacia electoral de la extrema derecha, y a un corrimiento de los umbrales de violencia política y radicalidad de algunos de sus grupos de militantes, seguidores, votantes y simpatizantes. Llegando incluso a poner en jaque ciertos “consensos democráticos” que la progresía bien pensante de algunos de nuestros países imaginaba ya conquistados para la posteridad.

A continuación, desde el LPI quisiéramos entonces compartir un conjunto de hipótesis mínimas vinculadas con la cuestión de la politización de lo inconsciente, elaboradas colectivamente desde los comienzos de nuestro espacio. Y también, tres de las preguntas formuladas durante la investigación del corriente año, para las que decidimos bosquejar algunas respuestas provisionarias en ocasión de este texto.

## Las hipótesis

1. Lo inconsciente psicoanalítico y el campo de la subjetividad son conceptos irreductibles, no obstante estar ambos determinados socio-histórica y políticamente, de igual modo que relacionados entre sí.
2. La eficacia de todo proyecto social y político contemporáneo se elabora y debate considerando los vectores inconscientes surgidos a partir de la modernidad científico-epistémica y de la sociedad burguesa.
3. En la actualidad no se registra un programa político de izquierda que contemple la eficacia inconsciente de la relación social capitalista, como así tampoco el desarrollo de intervenciones políticas dispuestas específicamente para disputar esa dimensión de la vida social. Prevalecen en cambio esquemas consciencialistas que, equivocados o no, demuestran ser menos efectivos que los dispositivos de subjetivación de las nuevas derechas.
4. La sociedad burguesa se sostiene en una sintaxis antes que en una gramática, porque con relativa autonomía de las representaciones sociales - que pueden variar (consignas políticas, escenarios de la disputa ideológica, imaginarios colectivos, etc.)-, el capitalismo como modo de producción depende de una lógica automática que bordea a todo sentido contingente: léase, la constante reproducción de las relaciones de intercambio y la forma lógica del valor. Esta es para nosotros la hipótesis marxista en transferencia (es decir, intervenida por el psicoanálisis): bajo el nombre de capitalismo nos enfrentamos al automatismo de la forma del valor, la abstracción social y el fetichismo de las mercancías, y ese automatismo es medio de goce, porque no sólo produce valor sino también régimen de goce. Léase, no sólo plusvalor sino también plus-de-gozar.
5. El deseo humano ‘no se encuentra bien en el bien’, es decir, no tiende espontáneamente al bienestar, la armonía o el interés declarado en forma voluntaria y consciente.<sup>1</sup> Esta es la particular ‘hipótesis psi’ ligada al lazo social y político. Esto es lo profundamente irracional de la política que la izquierda debe tomar en consideración: el deseo no es homeostático. En cambio, el deseo humano está ligado al automatismo de la forma-valor; es una instancia sujeta que se produce, (re)produce y (trans)porta a través de una serie de otras instancias también estructuradas y estructurantes, como la individuación y la subjetivación, que se dan en una relación dialéctica de contradicciones estratificadas, de larga, media y corta duración,

---

<sup>1</sup> Como argumenta Lacan en el Seminario VII, “Que se esté bien en el mal (...) podría decirse que este viraje se tomó sobre una observación filológica: concretamente que lo que se había admitido hasta entonces, que se está bien en el bien, reposa sobre una homonimia que la lengua alemana no admite: *Man fühlt sich wohl inn Guten*. Es la manera en que Kant nos introduce a su Razón práctica” (Lacan, 1963. p. 338).

configuradas por dispositivos, tramas de poder, discursos y prácticas propias de las distintas lógicas históricas que producen y reproducen los distintos modos de lazo social que hacen a la “totalidad” compleja.

### **Las preguntas**

1. ¿Cuál es la eficacia teórica y/o política de utilizar el término “neofascismo” para definir fenómenos como Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina, Kast en Chile, etc.? (¿Conviene? ¿Es pertinente? ¿si, no, por qué?)
2. ¿Cómo armarse para enfrentar esta coyuntura desoladora? ¿A qué memoria colectiva, qué archivo, a qué autores y textos podemos volver para encontrar respuestas, o a lo menos mejorar nuestras preguntas?
3. ¿Cómo repensar la psicología de las masas a la luz de los nuevos movimientos de extrema derecha? ¿Hay algo nuevo para pensar en la masividad de estos fenómenos?

### **Las conjeturas**

#### **1**

Comencemos diciendo obviedades: el neofascismo, si existe, no es una simple repetición del fascismo del siglo XX, una copia exacta en otras coordenadas espacio-temporales. El fascismo constituyó un fenómeno específico del siglo XX. Fue una reacción a la Revolución de Octubre. Constituyó un movimiento contrarrevolucionario, pero que a la vez soñó su propia revolución, al mismo tiempo anti-socialista y anti-burguesa (de allí que hubiera “rojos” en el fascismo italiano y en el nazismo al menos hasta la “noche de los cuchillos largos”). Por razones tanto estructurales como coyunturales devinieron regímenes, tuvieron una ideología, generaron un discurso, desarrollaron una práctica de la violencia, promovieron una subjetividad. Todos estos aspectos requieren, cada uno, un análisis detallado que aquí no puede, ni esencialmente requiere, ser realizado. En todo caso, tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, se han observado fenómenos inspirados de algún modo en las experiencias fascistas. A propósito de lo que interesa a esta intervención, si el significante “fascismo” es pertinente para fenómenos actuales (pues las intuiciones sin conceptos son ciegas), es necesario precisar si cuando decimos “neofascismo”, nos referimos a regímenes, ideologías, discursos, prácticas de movilización o subjetividades. Pues sería posible que la subjetividad fascista sobreviviera a su derrota como régimen, o que los discursos perduren sin necesariamente estar acompañados por grupos de choque o por instituciones que los soporten. Como se podrá anticipar, las consecuencias prácticas de cada conclusión son bien diferentes.

Si existe, el neofascismo es algo novedoso y nuestro primer interrogante es por qué pensamos esa novedad con el lenguaje del fascismo –cuestión que de facto ocurre en el lenguaje social-común de Chile, Argentina, Brasil, etc. al nominar como neofascista a muchos fenómenos, entre ellos a los líderes Kast, Milei y Bolsonaro respectivamente-. Para Hobsbawm, por ejemplo, las categorías de análisis son otras. En su libro *Historia del Siglo XX* (2015) ubica cuatro formas de gobierno que cuestionan los principios básicos de la democracia liberal burguesa: el *totalitarismo*; el *populismo*; las *dictaduras*; el *autoritarismo*. Cuando coremos a calificar a un gobierno de (neo)fascista, en el apuro muchas veces usamos estos términos como sinónimos, ignorando las importantes diferencias que existen entre ellos. En esta misma línea, en *La construcción del enano fascista* (2019), Daniel Feierstein sostiene que bajo la hegemonía del neoliberalismo en los últimos cuarenta años tiende a instalarse una equivalencia semántica entre “fascismo”, “totalitarismo” y básicamente cualquier régimen de gobierno que atente contra las instituciones de la democracia liberal burguesa. Es por ello que, a pesar de utilizar en su libro el término fascismo, Feierstein cuestiona su falta de rigor y banalización a lo largo de la historia, insistiendo en que cualquier uso responsable del término debe comenzar por restituir su especificidad histórica.

Entonces, ¿debemos sí o no utilizar el término “neofascismo” para caracterizar a las nuevas derechas extremas? Desde los “Analíticos posteriores” de Aristóteles a la navaja de Ockham, se ha sugerido la inconveniencia de multiplicar innecesariamente los entes (también los del pensamiento) y así elaborar las explicaciones con menor cantidad de hipótesis subordinadas o alternativas. Sin embargo, en sentido contrario, en su lectura de la *microhistoria*, el historiador Jacques Revel (1995) se preguntaba: ¿para qué hacer sencillas cosas que podemos hacer complicadas? Ante esta dilemática las opiniones en el LPI están divididas.

Hay quienes afirmamos que ninguna variante de la extrema derecha sudamericana se reivindica fascista, porque no lo son tampoco, salvo algunos núcleos muy reducidos de sus votantes y representantes. Una propuesta del LPI es conceptualizar esos fenómenos como ultra conservadurismo de mercado (un liberalismo incompatible con el *Führer* nazi o *il Duce* italiano), que se diferencia del estatismo estalinista y del nacionalismo fascista por su relación con el automatismo del mercado. Estos últimos pueden ser definidos como modos específicos de interrumpir o restringir las relaciones de intercambio, mientras que el primero es una forma de acelerarlo o depurarlo (liberalizarlo en el sentido económico). Al nivel del sujeto presupuesto, el pueblo al que apela un líder como Milei en Argentina no es la masa o sustancia comunitaria, sino la suma de los individuos contrapuestos típica del mercado, la insularidad de los Robinsones (esto es, de una sociedad cuyo nexo se basa en el aislamiento y la separación)<sup>2</sup>. Siguiendo

<sup>2</sup> En una obra aguda en términos del análisis de la lógica del capital, léase, *La sociedad del espectáculo* (1967) el teórico Guy Debord dice que para pensar el problema supuestamente contrapuesto o contradictorio entre “atomismo individualista” o “masificación indiferenciada” (individuo v/s masa) es preciso analizar la imagen como paradigma de la sociedad transformada en espectáculo. La industria cultural habría transformado las relaciones de producción capitalista

esta idea, una alternativa a la denominación propuesta podría ser la ideología del ultra individualismo, un igualitarismo formal que razona al nexo social bajo el formato del derecho privado, como un contrato entre partes.

Dejando de lado la adecuación o no del concepto a la cosa, entendemos que el término neofascismo no conviene a un proyecto político de izquierda radical por tres razones: a) porque la lucha antifascista tiende generalmente hacia un frente “antifa” con todo el arco político donde se diluye la especificidad de la izquierda; b) porque rápidamente se llega a un enfrentamiento imaginario entre buenos y malos, entre nosotrxs los que amamos y ellxs los que odian; c) porque hablar de neofascismo es perder de vista el verdadero problema estructural, que no es el (neo)fascismo ni el (neo)liberalismo, sino lisa y llanamente el capitalismo: *plain capitalism*.

Por otro lado, dentro del Laboratorio hay quienes creemos que el empleo del término “neofascismo” podría abonar a captar, en inmanencia al mapa geopolítico global, un principio de unidad y articulación entre proyectos políticos de la extrema derecha que se desarrollan en simultaneidad temporal y que tienen como territorios de implantación diferentes regiones del occidente capitalista con sedimentación de culturas políticas democrático-republicanas (Europa y Latinoamérica, por caso). Y cuyos proyectos políticos, pese a sus diferencias, asimismo comparten una serie de rasgos comunes, como ser: el conservadurismo valórico abiertamente combativo, la promoción del totalitarismo impersonal del mercado como regulador de la vida social; e incluso cuando pretenden legitimarse en términos democráticos, el desprecio por ciertas instituciones republicanas garantistas que permanecen dentro del ordenamiento jurídico-político de los estados nacionales capitalistas como parte de las conquistas alcanzadas por las luchas emancipatorias. En otras palabras, más allá de la poca especificidad terminológica y la falta de rigor académico, sería un significativo político válido –en sentido de uso– para organizar análisis críticos y políticas subversivas respecto de la tendencia descrita. La unidad y articulación entre esas fuerzas no es teórico-especulativa sino de hecho. Es de público conocimiento la existencia de instancias de articulación y agencias internacionales concretas que buscan apuntalar su desarrollo de conjunto. En el marco de las disputas en curso por la dirección del proceso civilizatorio del Capitalismo Mundial Integrado que se dan entre Estados Unidos y China, parecería posible considerar ese conjunto de fenómenos de extrema derecha como parte de las apuestas del ala conservadora del imperialismo yanqui (con resortes en sectores de Europa, Israel, etc.), para hacer prevalecer y consolidar en el corto plazo sus intereses en dichos territorios. Así pues, sea cual sea el término empleado, es preciso captar la articulación que

---

hacia la circulación de la imagen como unidad clave en la lectura del valor social. Esto haría que la soledad individualista esté mezclada con el estar inmerso en una masa “virtual” indiferenciada al mismo tiempo. “El sistema espectacular (régimen de la imagen) son también sus armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las “muchedumbres solitarias” (...) Lo que une a los espectadores no es más que un vínculo irreversible al centro mismo que los mantiene en el aislamiento. El espectáculo reúne lo separado, pero lo reúne en tanto que separado (...) en tanto alienación” (Debord, 1967, p.15).

opera entre esas fuerzas políticas de extrema derecha, con el propósito de contribuir al recomienzo de la búsqueda de respuestas teórico-políticas de izquierda internacionalistas.

## 2

Quienes venimos después de tanta tinta y tanta lucha heredamos la responsabilidad de buscar una salida del capitalismo por izquierda y desde abajo. Tras el fin de la guerra fría, la caída del muro y el fracaso de los socialismos reales, la organización del mundo occidental nos enfrenta a otros desafíos, otras encrucijadas y otras urgencias. Entendemos que en una coyuntura en que cada vez son más lxs trabajadorxs y sectores populares entusiasmadxs con la promesa de futuro de las nuevas derechas, necesitamos renovar el arsenal psicopolítico de las izquierdas. Con las inmortales palabras de Deleuze: “No se trata de esperar o temer sino de buscar nuevas armas”. (1990, p.9). Para ello, desde el Laboratorio apelamos a una recuperación crítica e imaginativa de ciertos autores clásicos - en especial Marx, Freud, Lacan, Althusser, Foucault, Deleuze, Badiou, Butler, Žižek y Guattari- atravesados por los desarrollos de la teoría contemporánea respecto del antropoceno, las crisis ecológicas, los feminismos, las perspectivas queer, el posthumanismo, el aceleracionismo, el anarco-comunitarismo, los enfoques decoloniales e indigenistas, entre otros saberes y prácticas.

Ante todo, para pensar la coyuntura proponemos reivindicar, no sólo al Marx de *El capital* con su análisis de la forma del valor, sino también al Marx correspondiente al período del *Dieciocho Brumario*, el que vio en los partidos políticos la representación teatral de una farsa y en el sistema de elecciones un sainete; que buscó los mecanismos (de condensación y desplazamiento) a partir de los cuales los intereses de clase, lejos de polarizarse y simplificarse, se complejizan; y que vio en la comuna una "especie de comunismo". Para algunxs integrantes del LPI, convencidos de que lo que atrae a la juventud de un líder como Milei en Argentina no es la retórica de la oferta y la demanda, sino los componentes utópicos del antiestatismo, un retorno a las ideas de Marx le daría a la izquierda la posibilidad de levantar dichas banderas, sin por ello incurrir en una apología al libre mercado como garante único del lazo social.

En segundo lugar, para muchxs de nosotrxs un “retorno a Reich” bien podría ofrecerse como alternativa para regenerar vías militantes de politización del campo psicopolítico que contemplen los vectores inconscientes de la subjetivación ¿neofascista? en particular y de la dominación capitalista en general. Más que defender las tesis particulares reichianas respecto de los destinos energéticos de las pulsiones sexuales que la civilización usufructúa, se trata de reivindicar la radicalidad de su gesto político-teórico. Nos interesa imitar el gesto de Reich, quien tras haber posibilitado la crítica marxista de la economía político-libidinal inventó el dispositivo del SEXPOL como respuesta militante, para intervenir en los aspectos inconscientes de la dominación descubiertos por su crítica teórica.



Creemos que la importancia de (re)actualizar el programa de Reich y la primera generación del freudomarxismo habita, fundamentalmente, en la posibilidad de pensar de un modo inmanente una politización de lo inconsciente; donde lo inconsciente no quede anudado exclusivamente a la esfera individual privada y a la familia, sino que pueda ser pensado como una causa y un efecto que sobredetermina el funcionamiento de la totalidad compleja de lo social, y, en consecuencia, sus manifestaciones (el síntoma, el chiste, el lapsus y el sueño, en todas sus variantes posibles) aparecen como parte constituyente y constituida de los fragmentos discursivos que le dan cuerpo a la institución social, a la organización política, a los movimientos de masas, a la disputa estatal parlamentaria, a las expresiones callejeras; en suma, a la vida cotidiana misma.

A pesar de nuestras diferencias y discrepancias internas, la idea de (re)comenzar el programa freudomarxista no representa para el espíritu general del LPI una inquietud vieja y rancia, sino la posibilidad de componer un programa potente de trabajo teórico y práctico desde el cual volver a pensar una Teoría Crítica General que nos permita leer e intervenir eficazmente la problematización radical de la experiencia social, afectada por las dimensiones del capital y lo inconsciente.<sup>3</sup> Sin una teoría así y una subjetividad revolucionaria, la subversión de los automatismos que atañen a la totalidad compleja del capitalismo: lucha de clases, de género, de raza, de religión, de hegemonía, de representación, de mediación política, de Estado (y sus aparatos ideológicos culturales), de recursos naturales, de derechos (los de nuestra especie y las demás especies animales), etc., parece una quimera.

En el marco más general de dicha teoría crítica, el freudomarxismo tiene para nosotrxs la virtud de introducir una perspectiva militante y anticapitalista en el campo de la salud mental, capaz de brindarnos un abordaje crítico del giro malestarista en nuestro tiempo histórico y de comenzar a desplazar y situar nuestras prácticas a distancia de la lógica estatal. En el nombre propio de Reich, aunque podrían ser otros nombres, nos interesa volver a conectar con un espíritu verdaderamente revolucionario y militante para nuestras prácticas, un espíritu que nos permita, entre otras cosas, asaltar la orientación hegemónica del psicoanálisis, arrebatárle su arsenal teórico-conceptual del dispositivo de recepción burgués, estatista, familiarista, individualista y psicologicista.

Sin embargo, cualquier archivo debe poder articularse y componerse con otros, no sólo complementarse sino sobre todo descompletarse en el encuentro con otros saberes que también participan de la mentada teoría crítica general del capitalismo. Mientras que un retorno demasiado fiel al nombre propio de Reich nos invita a romper lazos con la tradición idealista, liberal y conservadora del psicoanálisis, casi como condición necesaria para emprender la tarea de renovar nuestro arsenal psicopolítico, dicha valoración no es compartida por todos lxs

---

<sup>3</sup> No obstante, este gesto de volver a algunos de los desarrollos más valiosos de la primera generación freudomarxista, no nos parece interesante ni conveniente si se lo practica a distancia del doble movimiento de deconstrucción y reconstrucción -crítica, teórica y práctica- que una empresa como esta exige en el siglo XXI.

compañeros y camaradas el LPI. Muchxs de nosotrxs dedicamos nuestras vidas a una recepción crítica de la obra de Freud y de Lacan que pueda ser utilizada como apoyo a los movimientos de liberación en Latinoamérica y en el mundo, tal como proponen Parker y Pavón-Cuellar en *Psicoanálisis y Revolución* (2021).

No nos engañamos. Sabemos perfectamente que la orientación *mainstream* del psicoanálisis continúa ejerciendo su función de dominancia -subjetivada y subjetivante-, bajo el sistema trinitario del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. Sin embargo, no estamos dispuestxs a renunciar a la teoría psicoanalítica, pues estamos convencidxs de que “el psicoanálisis es nuestro”. La tierra es para quienes la trabajan, y el saber para quienes lo piensan. En el último año, la recepción crítica del archivo psicoanalítico clásico que nos hemos dispuesto giró en torno a tres conceptos clave para pensar la coyuntura de las derechas actuales: “inconsciente”, “deseo” y “goce”.

En una fórmula que no deja de ser simplista, diremos que lo *inconsciente* remite a los vectores estructurales de dominación capitalista, a las estructuras que regulan la vida social en las sociedades burguesas; es el resultado histórico social sedimentado (de larga, mediana y corta duración) del discurso estratificado del Otro, es decir, que lo inconsciente no constituye ningún tipo o clase particular de objeto propio, privado, interior y sustancial. Dicho de otra manera, lo inconsciente no es exclusivamente el residuo simbólico de la tramitación infantil del complejo de Edipo al interior de la institución burguesa familiar. Lo inconsciente es el discurso del Otro entendido como nombre y lugar donde se despliega la palabra, que no sólo encarna el tesoro y/o la batería de los significantes, *lalan-gue*, sino que, en tanto *L'Une-bevue*, interseca, sedimenta y composibilita una serie de procesos de distinta procedencia y duración histórica (el monoteísmo, el patriarcado, el colonialismo, el capitalismo, etc.).

El *deseo* en psicoanálisis no coincide con voluntades, declaración de intenciones o agenciamientos yoicos, sino con una radical alteridad constitutiva de la subjetividad. El deseo es el deseo del Otro, como fórmula canónica lacaniana, refiere a que la relación del sujeto con el Deseo no es explicable por las bondades (características positivas y positivadas) de los objetos empíricos, sino por el lugar que los objetos ocupan en la estructura intersubjetiva y transindividual del juego social y de la red significativa. Asimismo, cabe agregar que “se desea el deseo” sostenido en la trama simbólica, no obstante, causado por un vacío (objeto a) que imposibilita su propio cierre definitivo. De modo que el deseo es un circulante o movimiento con potencias tanto petrificantes como generativas que atraviesa los circuitos del lugar del Otro, del reconocimiento por el Otro, de ser el objeto del Otro, de desear lo que el Otro desea, y por sobre todo, de atestiguar que se sea desea en tanto que ya se es una Otredad para sí.

El *goce* hace referencia a un concepto, no es ningún observable, no es un dato inmediato, no es un fenómeno. Es muy importante subrayar la idea de que el goce se origina en el discurso, es efecto de discurso, precisamente para terminar de dismantelar el equívoco de que el gozo es producto del organismo, surge o emana de dicha fuente somática (pre-discursiva e individual). Sin embargo,

como función del discurso, el goce es una particular relación del ser hablante con el cuerpo, que, a diferencia del placer, no comporta un límite: “La función del goce es esencialmente relación con el cuerpo” (Lacan, 1968/69, p.103), pero se trata en este caso de un cuerpo entendido como plaza y lugar, tal como Badiou lo desarrolla en *Teoría del sujeto* (1982).<sup>4</sup>

Con estos tres conceptos, que se anudan con otros del archivo psicoanalítico como sujeto, saber, repetición, límite y necesidad lógica, hemos elaborado este año en el LPI la que presentamos al comienzo como nuestra ‘hipótesis marxista bajo transferencia’. Bajo esta hipótesis de lectura entendemos que las nuevas derechas solo son revolucionarias en el nivel semántico y gramatical de la política, en la medida en que proponen un cambio radical de las subjetividades y los vínculos sociales que no obstante deja inalterado todos los vectores inconscientes de la dominación capitalista (de corto, mediano y largo plazo), la forma misma del valor-deseo en el mercado y el automatismo del capital más allá del límite del placer e incluso la supervivencia de la especie. Su irrupción en la escena del mundo y el surgimiento de una nueva subjetividad neofascista o de extrema derecha confirma para nosotrxs la irreductibilidad entre inconsciente y subjetividad, como así también la necesidad de elaborar políticas emancipatorias de lo inconsciente.

### 3

En este punto se tratará fundamentalmente –para pensar el auge de las derechas actuales- de determinar que el problema consiste no sólo en analizar las lógicas de la dominación y la obediencia en sociedades jerarquizadas y punitivas, sino la estructuración inconsciente del campo del deseo como tal.

Parafraseando la pregunta de Reich (1933) en *Psicología de las masas del fascismo*, ¿Las masas desean el fascismo?<sup>5</sup>. El triunfo en las elecciones argentinas de las PASO por el candidato de la Libertad Avanza Javier Milei, dio lugar a un sinfín de explicaciones e interpretaciones. Se ha señalado la transversalidad de clase del “voto a Milei”, los presuntos rasgos masculinistas, el núcleo ideológico de cierto sector, la cuestión etaria, entre otras variables. Una de las lecturas

---

<sup>4</sup> También podemos decir que el concepto de goce composibilita un cuerpo (*corpus*): un soporte para el discurso, que no es otra cosa que una articulación -o una colección- de la sustancia gozante: el significante.

<sup>5</sup> Siguiendo la tesis de Reich (1933) diremos que el grave error político de izquierda es no anticipar que la estructura caracterológica de las masas y los efectos sociales del misticismo movilizan de un modo cuantioso a la sociedad –no sólo las condiciones materiales de existencia, sino el espíritu inconsciente y afectivo que subjetiva las experiencias colectivas-. Muchas derechas actuales, por ejemplo en Chile, muestran a líderes como José Antonio Kast (Partido Republicano), representando menos un programa argumentado que una vehiculización de fantasías. Se trata de una derecha desinhibida que enuncia aquello que acopla con la fantasía específica de restitución del orden (moral e institucional) y la prosperidad económica, que estarían siendo profanados y amenazados por las “figuras del enemigo”: mapuches, *gays*, feministas, ecologistas, migrantes, anarquistas, profanadores, comunistas y marxistas.

más extendidas, tanto por izquierda como al interior de los progresismos y medios masivos de comunicación, es la idea según la cual las “nuevas derechas” capturan, canalizan, capitalizan el malestar social. La bronca, el odio, el resentimiento, la frustración no encuentra una “representación de izquierda”, sino una de derecha.

El apagón libidinal, la des-erotización del mundo, la hedonia depresiva del capitalismo apocalíptico tiene cauces institucionales: el malestar generalizado se hace voto o abstención. Entonces nos hablan de bronca contra el gobierno, castigo contra la casta, venganza contra el progresismo, resentimiento contra los feminismos, hartazgo con la política convencional, competencia contra el de al lado, desilusión democrática, etc. Las políticas del malestar se ubican por lo tanto en el centro de la investigación psicopolítica de la coyuntura. ¿Las derechas politizan el malestar? ¿Por qué ese malestar no se expresa por izquierda y lo hace por derecha? ¿Ese malestar es "neutro", está disponible para cualquier discurso y práctica? ¿O ya está cargado de significaciones, representaciones, pulsiones o ligaduras inconscientes que corren la agenda anímica hacia la derecha?

¿La categoría de derechización emocional es útil, o acaso presupone aquello que debería explicar? ¿Hay un devenir punitivista de la economía sensible de las masas? ¿Y si en lugar de enfocarnos en las estrategias del malestar nos preguntamos por las políticas de disfrute, en las fantasías (por ejemplo en Argentina: quemar el Banco Central) en las que muerden las derechas? ¿Que “objetos felices” (Ahmed, 2014) promueven, de qué mitos y crueles optimismos se alimentan? ¿Cuáles son sus promesas de bienestar, desmesura y derroche? Eso tal vez implique dejar de lado el moralismo para investigar el deseo de mercado, la calentura y el éxtasis del consumo. La crítica del consumo como mera manipulación de masas, del mismo modo que la inclusión progresista vía consumo, son atajos retóricos para no sumergirse en la ambivalencia del deseo constituido en la fluidez del mercado. ¿Qué "imágenes" de disfrute proponemos las izquierdas? ¿Cuáles fueron las políticas públicas de placer y fiesta de los últimos años? ¿Hay en las fantasías del consumo, en el deseo de mercado, un territorio de investigación y disputa para las izquierdas? ¿Hemos de poder concebir un lazo social que habilite modalidades de gozo no cooptados del todo por la lógica del capital?

Estas preguntas vectorizan horizontes de investigación y trabajo. Finalmente, podríamos convocarnos a transmitir con énfasis (mediante la lucha por los imaginarios y fantasías colectivas) que el socialismo, de raigambre marxista, no conduce indefectiblemente a la creación de una sociedad autoritaria, aburrida, donde la población se convierte en mero engranaje de una gran maquinaria que sólo sirve para trabajar. El socialismo no pregona por la existencia de vidas sin recreación, esparcimientos, disfrutes de entretenimiento. El socialismo no es básicamente un sistema donde se socializa la pobreza y la abulia. Por el contrario, el socialismo (redimido de la reedición a-crítica de sus expresiones fácticas del siglo XX) puede generar un sistema de vida socio-política, en el que triunfe la libertad de la vida privada, con el sentido de trabajo colectivo y donde se distribuya no la pobreza, sino las enormes riquezas que se generan en las sociedades

del presente. He allí una mitología o una fantasmagoría que no goza de ningún crédito: “tenemos capitalismo o fin del mundo”.

Más que desear el fascismo, lo que muestran las experiencias de Trump, Bolsonaro, Kast y Milei (entre otros), es que las masas desean un enemigo y un mito. Para Milei el enemigo es la “casta” (sucedáneo de los judíos, aunque Milei sea un partidario del exterminio de los palestinos) y el mito es el mercado como perfecto asignador de recursos. Todas las extremas derechas presuponen cierto retorno a la autenticidad del valor, y en el caso particular de Milei se trata del sueño de la dolarización, de sustituir el dinero imaginario, artificial y fluctuante por la roca de lo real. En plan de sincerar al mercado, este deseo de dinero real no es distinto al de los bonos-horas de trabajo, porque presupone el mismo rechazo a la idealización o ficcionalización del valor (esto es, no difiere de las viejas utopías que buscaron un mercado transparente). Dicho esto, ¿qué sería entonces lo específico o nuevo de esta coyuntura de "extrema derecha"? Quizás se podría hablar de un paroxismo del deseo capitalista, de una serie de programas cuya seducción reside, en el caso argentino, en que libera al poder y al valor de la mediación de los representantes, sean estos miembros del parlamento o pesos argentinos.

En esta coyuntura, cualquier pretensión de fundar una crítica a la “psicología de las masas”, en conexión con la tradición revolucionaria y militante del psicoanálisis, que inaugura Reich y desemboca en Guattari, enfrenta, entre otros, los siguientes desafíos. En términos teórico-críticos, debe dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la crítica a la subjetivación que se dispone ensayar, desde una perspectiva que prescinda de posicionarse en una relación de exterioridad (extraterritorial) con relación a los efectos ideológicos que se dispone a criticar. La cual, asimismo, pueda incorporar entre las razones que justifican el ensayo de esa crítica, y como criterio de su eficacia, el dar con nuevas referencias político-prácticas para las luchas de militancias y activismos emancipatorios contra los embates de las nuevas derechas. En términos político-prácticos, esa crítica no podría desentenderse del desafío de generar, como parte de su despliegue, una contribución a las prácticas militantes y activistas, en vistas a sofisticar el instrumental a disposición de las fuerzas emancipatorias para intervenir en el teatro de operaciones psicopolíticas. Este planteo implica superar las divisiones metafísicas de la modernidad, y del sentido común, que tienden a separar lo práctico, lo intelectual y lo afectivo. En este estricto sentido volvemos a valorizar al psicoanálisis como un archivo con potencia crítica, más aún, si es capaz de articularse con otros archivos y prácticas emancipatorias.

## **Conclusiones**

En el claro corrimiento a la derecha del arco político, ¿qué debe hacer la izquierda? ¿Debemos correr también a la derecha, para acabar en el centro defendiendo las banderas de la política burguesa? ¿O por el contrario debemos insistir en una alternativa de izquierda radical: una ultra-izquierda para combatir la ultra-derecha? ¿Se tratará de masividad, multitud, revuelta y formas de

vida disidentes articuladas por el caos festivo y/o bien de la posibilidad una re-formalización definida de una izquierda organizada acorde a fines?

En todo caso, imaginamos una izquierda capaz de abandonar cierta moderación electoralista para competir por un electorado cansado de las recetas burguesas. En la Argentina, el candidato Milei muestra una propuesta revolucionaria de ultraderecha, creída por masas votantes. Sorprendentemente, lo que atrae a la juventud no es la retórica de la oferta y la demanda, sino los componentes utópicos del antiestatismo. He allí una fantasía ideológica (Žižek, 1989) que debe politizarse por izquierda. Como respuesta al avance de las nuevas derechas no hace falta menos izquierda, sino más izquierda. La necesidad de una salida radical requiere una opción “ultra” igualitaria: una utopía real de socialismo democrático e igualitario, que requiere cartografiar políticas con el Estado, sin el Estado y contra el Estado.

Finalmente, ambicionamos una orientación de izquierda que asuma sin vacilaciones ni concesiones la erotización de una nueva verdad, en contra de las viejas opiniones o en contra de la tradición y las viejas costumbres. Una izquierda consecuente con la idea de emancipar la humanidad de sus viejas (y tal vez nuevas) estructuras conservadoras. Nuestro propósito es contribuir de manera teórica y experimental a la elaboración de un nuevo (re)comienzo de la relación entre una política de izquierda y el análisis situado de lo inconsciente. Esta búsqueda es parte de un proyecto intergeneracional más amplio: la deconstrucción con reconstrucción de la teoría crítica contemporánea, asumiendo que la misma necesita ser (re)leída y (re)pensada a la luz de los desafíos civilizatorios que ordenan las agendas políticas de nuestra región.

De todo lo dicho hasta aquí se sigue que el proyecto del LPI es colectivo por su propia naturaleza, y el espacio está abierto a todxs aquellxs que quieran encontrarse a pensar con otrxs porque sí, sin que medie el dinero o el prestigio, dos cosas que no tenemos.

¡Hasta el (re)comienzo siempre!

## Referencias

- Ahmed, S (2014). *The Cultural Politics of Emotion*. Londres: Edinburgh University Press.
- Badiou, A. (1982). *Teoría del Sujeto*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Ed. La Flor, 1974.
- Deleuze, G. (1990). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1995
- Feierstein, D. (2019). *La construcción del enano fascista*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Hobsbawm, E. (2015). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

- Lacan, J. (1963). "Kant con Sade", en *Escritos*, vol. 2. Madrid: Siglo XXI, 1976
- Lacan, J. (1963-64). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1968-69). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1971). *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario: Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Parker, I. y Pavón-Cuéllar, D. (2021). *Psicoanálisis y revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación*. Santiago: Pólvora.
- Reich, W. (1933). *Psicología de masas del fascismo*. Barcelona: Bruguera, 1981.
- Revel, J. (1995). *Historia y ciencias sociales. Una confrontación inestable, en Historia Social*. Valencia: Siglo XXI.
- Žižek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. Londres: Verso.